



Las sociedades de control y la gubernamentalidad: ¿pueden los algoritmos tener una relación sinérgica con el neoliberalismo?

Control societies and governmentality: can algorithms have a synergistic relationship with neoliberalism?

Juan José Vich

Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, M5502JMA, Mendoza, Argentina
joche.vich@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0001-0726-5592>

Recibido: 26-06-2024 Revisado: 10-07-2024 Aceptado: 28-08-2024

Resumen

El presente trabajo busca analizar de qué manera entran en relación la gubernamentalidad neoliberal con la gubernamentalidad algorítmica. A partir de la caracterización teórica de los diferentes fenómenos que las componen, nuestra hipótesis plantea que entre ambas gubernamentalidades hay una relación de tipo sinérgica.

La noción de gubernamentalidad habla acerca de la forma en que somos gobernados y nos gobernamos a nosotros mismos. El neoliberalismo busca establecerse como racionalidad, mientras que instaaura a la competencia como norma y a la empresa como modo de subjetivación. Para esto se nutre de técnicas gubernamentales que conllevan a la optimización del individuo. Estas técnicas son amplificadas por algoritmos maquínicos que son capaces de recolectar y procesar datos que después son usados para la perfilización.

Palabras clave: gubernamentalidad, neoliberalismo, algoritmización, sociedades de control, modulación

Abstract

This paper seeks to analyse the relationship between neoliberal governmentality and algorithmic governmentality. From the theoretical characterization of the different phenomena that compose them, our hypothesis states that there is a synergic relationship between both governmentalities.

The notion of governmentality speaks about the way in which we are governed and govern ourselves. Neoliberalism seeks to establish itself as a rationality, while it establishes competition as the norm and enterprise as the mode of subjectivation. To this end, it draws on governmental techniques for the optimization of the individual. These techniques are amplified by machinic algorithms that are capable of collecting and processing data that are then used for profiling.

Keywords: governmentality, neoliberalism, algorithmization, control societies, modulation

Introducción

El triunfo electoral del actual presidente de Argentina, Javier Milei puede traducirse coloquialmente en un retorno a la década del noventa. ¿Qué quiere decir esto? En la mayoría de los países latinoamericanos, la década de los noventa significó un rotundo viraje hacia gobiernos y políticas neoliberales que derivaron en crisis económicas. No podemos dejar de mencionar que, al mismo tiempo que se daban estos procesos socio políticos, se daba el ascenso de Internet como fenómeno global, tanto en sentido geográfico, como en su alcance en las diferentes dimensiones de nuestra vida cotidiana.

Antes del cambio de milenio, hubo un desarrollo exponencial de tecnologías de información y comunicación (TIC), que potenciaron el ascenso de la globalización. Esto trajo aparejado una serie de transformaciones en la sociedad, que van desde la integración de los mercados mundiales, pasando por mecanismos de estandarización cultural, hasta el surgimiento de instituciones internacionales. Este proceso no fue el caldo de cultivo de las tecnologías digitales, ya que, para hablar exclusivamente de ellas, deberíamos remontarnos hasta Pascal, Leibniz, Babbage y Lovelace. Pero sí fue fundamental para que hoy la información se convierta en un eje central de nuestra vida.

Las tecnologías digitales que en la primera década de los 2000 se dieron como fenómenos masivos son consideradas un punto de inflexión en nuestra historia. Al igual que otras tecnologías con un nivel de penetración y transformación de la vida como el lenguaje o la electricidad.

Hoy en día las tecnologías digitales son determinantes para nuestras sociedades. En términos exclusivamente tecnológicos, la digitalización ha permitido la comunicación instantánea a nivel global y la disponibilidad de una cantidad masiva de datos de fácil acceso general. En el aspecto económico supuso una transformación de las formas de gerenciamiento privado y de gobierno público (por ejemplo, la digitalización de los registros civiles, la empresa-red y el surgimiento de plataformas digitales). Además de constituirse como un sector emergente de la economía a nivel mundial. En el caso de la investigación científica hay avances considerables en ciencia básica gracias a la recopilación, análisis y operacionalización de grandes volúmenes de datos que permiten simulaciones y un modelo computacional (como el caso de la secuenciación del genoma humano o la predicción de comportamiento de materiales en física).

Ambos escenarios, neoliberalismo e informacionalismo, se presentaron históricamente durante la década del setenta, teniendo un doble crecimiento exponencial durante la década de los noventa y la década del 2010. El informacionalismo, impulsado por fuerzas políticas y económicas del mercado, hoy es una parte constitutiva del nuevo orden mundial y por lo tanto es el contexto socio-político-económico que nos atraviesa en la actualidad.

La tesis principal de este artículo sostiene que, entre gubernamentalidad algorítmica y gubernamentalidad neoliberal, hay una relación sinérgica. Decimos específicamente “sinérgica” y no utilizamos expresiones como compatible, correlativas o simbiótica mutualista que remiten a otros tipos de relación y no a la que queremos proponer. Entendemos que el vocablo sinergia está presente en una variedad de discursos, como lo son el marketing, la psicología, la ingeniería, informática y la biología, por dar ejemplos, e incluso ha ganado cada vez mayor aceptación en discursos del campo managerial. Es por eso que, en el marco de este artículo, definimos sinergia como la interacción y colaboración de dos o más elementos, sistemas, o partes, que produce un efecto o resultado conjunto mayor, diferente o cualitativamente superior a la suma de los efectos individuales

Que ambas gubernamentalidades sean compatibles no implica la creación de una instancia superadora ni que se beneficien mutuamente, sólo que dos elementos pueden funcionar juntos sin trabas ni conflictos. Todos los elementos sinérgicos son compatibles, pero no todos los compatibles son sinérgicos. Tampoco la podemos definir como correlativas porque, si bien cada gubernamentalidad afectaría a la otra, esta repercusión no es necesariamente superadora. Ni podemos decir que la relación que presentamos sea simbiótica. Independientemente que este sea un concepto que describe una relación biológica, lo que nos interesa es rescatar de esta definición, es que, aunque la simbiosis implica especificidad y afinidad, los beneficios son mutuos, pero no produce un resultado mejorado.

En síntesis, argumentamos que ambas gubernamentalidades son sinérgicas porque la combinación que se da entre las diferentes técnicas de gobierno implica un efecto mayor que la suma de sus efectos individuales.

Es posible que la familiaridad con las tecnologías digitales con las que nos vemos imbricados y entrelazados diariamente, nos lleva a desatender la importancia de explicar los sucesos y fenómenos que nos anclan hoy a un mundo de información. ¿Qué ha pasado para que las cosas hoy se den de esta manera? Reafirmamos la idea de que este es un mundo de información en todas las dimensiones de la vida social.

Métodos

Este artículo se desarrolla a partir de un análisis crítico de literatura pertinente, a la vez que, integra perspectivas teóricas para lograr constituir un estudio multidisciplinario que pueda darle un marco de análisis a la relación entre neoliberalismo y algoritmización. Además, utilizaremos los Estudios Críticos de Internet y los Estudios de Tecnología y Sociedad (ECI y ETS, respectivamente).

En primer lugar, tomaremos los fundamentos teóricos de Michel Foucault, emplearemos postulados críticos y postestructuralistas para caracterizar el concepto de “gubernamentalidad”.

En segundo lugar, indagaremos acerca de la “gubernamentalidad neoliberal”. Haremos una reconstrucción histórica de cómo se constituyó el neoliberalismo como una racionalidad. A partir de aportes de diferentes autores, describiremos cómo es la construcción subjetiva alrededor del individuo.

En tercer lugar, exploraremos el pasaje histórico que se da entre las denominadas “sociedades disciplinarias” (Foucault, 2002) a las “sociedades de control” (Deleuze, 1996). Esta evolución se encuentra en relación al modo de producción dominante de la actualidad: el capitalismo informacional.

Por último, trataremos de establecer una descripción de la “gubernamentalidad algorítmica”. Para ello, repasaremos el origen y el alcance de los algoritmos, su rol determinante en la cadena de producción de valor y en su función de vigilancia.

Como dijimos en el apartado introductorio, para que la relación entre los componentes sea sinérgica, requiere que el resultado de la combinación entre ellos sea superadora o cualitativamente superior de lo que podrían lograr individualmente. La intención de tomar este camino es la de desagregar los elementos que componen la relación sinérgica que proponemos como hipótesis principal.

Gubernamentalidad

En este primer apartado nos abocaremos a la tarea de caracterizar el concepto de gubernamentalidad, su origen y alcance. Michel Foucault considera al gobierno como una forma de técnica general que incluye desde el propio auto-control hasta el control de las poblaciones. En sus libros *Nacimiento de la Biopolítica* (2007) y *Seguridad, Territorio, Población* (2006), historiza acerca de los dispositivos que constituyen el “arte de gobernar” en un estudio que trata sobre cómo se racionaliza la práctica de gobierno a través del desempeño de la soberanía política. Estos libros, entre tantos otros, recogen las clases, conferencias y enseñanzas de Foucault durante su tiempo en el Collège de France (1970-1984), donde desarrolla su pensamiento acerca de temas como el poder, la biopolítica, la subjetividad y la gobernanza.

El concepto de gubernamentalidad fue introducido por él mismo para significar las múltiples formas en la que los individuos se gobiernan y son gobernados. Proviene del desdoblamiento de las nociones de *soberanía y gobierno* durante el período de formación de los Estado-Nación en el siglo XVIII (2007). El mismo hace referencia a una economía específica de *poder*, en la que éste es descentralizado y en donde los individuos juegan un rol activo en su autogobierno.

Para Foucault (2006), el poder no es algo que se tiene, sino que se ejerce de manera dispersa en las relaciones sociales. Según Revel (2009), gubernamentalidad refiere al conjunto de ins-

tituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que facilitan el ejercicio del poder de una forma particular. Esto busca moldear la conducta de los individuos y regular sus comportamientos a través del “auto-gobierno”, con la intención de resignificar la relación de un sujeto consigo mismo. No obstante, según el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2010), el concepto de gubernamentalidad supuso para Foucault una “grilla de inteligibilidad” con la que pretendía analizar las relaciones de poder en su conjunto a partir haber iniciado sus observaciones sobre el neoliberalismo.

Según Pablo Rodríguez (2019), la gubernamentalidad tiene que ver con el estudio de las relaciones de poder respecto al gobierno, entendido como una actividad que no se reduce a la era moderna, sino que tiene su origen en el “gobierno de las almas” cristiano. Cuando nos referimos al gobierno, no sólo se vincula a estructuras políticas o a la administración de los estados, sino que también hablamos del modo en que se orienta a los individuos o grupos a través de su conducta (Rodríguez, 2019). Para el autor argentino, “la clave específica de la gubernamentalidad es la relación entre el individuo y el Estado” (Rodríguez, 2019, p. 47).

Antes de hablar de gubernamentalidad es importante tener en cuenta los conceptos de biopoder y biopolítica. Sintéticamente, podemos referirnos al biopoder como una clase de poder que está centrado en el control y la gestión de la vida por intermedio de técnicas disciplinarias en los cuerpos individuales y la regulación de las poblaciones (Foucault, 2006). Con respecto a la biopolítica, la podemos conceptualizar como el conjunto de estrategias, técnicas y mecanismos empleados para poner en práctica al biopoder. Estos conceptos conforman la teoría angular en la cual Foucault situará sus indagaciones sobre el poder.

La intención de Foucault es analizar cómo el poder en las sociedades modernas, a partir del SXVIII, se ha trasladado desde una visión centrada en el poder soberano hacia nuevas técnicas de control social, a las que denomina biopoder. Esta explicación acerca del desplazamiento de poder y sobre sus métodos de control, reconoce al poder soberano con el axioma “hacer morir, dejar vivir”, en donde el soberano (de sociedades premodernas, monárquicas y absolutistas) tenía el derecho de decidir sobre vida y la muerte de sus súbditos y en donde la manifestación de este poder era la violencia, por ejemplo, la guerra o las ejecuciones públicas. Por otro lado, reconoce al biopoder con el adagio “hacer vivir, dejar morir”, que se refiere al comienzo de implementación de prácticas y políticas destinadas a la optimización de la vida y la búsqueda de la vitalidad de la población, como la educación y la salud pública (Castro-Gómez, 2010).

Ahora se trata, ya no tanto de sustraer la potencia de la vida, sino de producirla y darle forma. Se gestiona la potencia de la vida para hacerla más productiva, más eficiente, más segura, más regulada, menos sometida a las contingencias (Castro-Gómez, 2010, p. 56)

El biopoder puede lograr esta “potenciación de la vida”, esta optimización a través de dispositivos de subjetivación, dispositivos de gubernamentalidad específicos, ya que, al perder el poder del control soberano, necesita de técnicas y estrategias desde múltiples instituciones, prácticas y discursos. Es por esta razón que Foucault reconoce este desplazamiento de poder como una característica clave de la modernidad y que nos resultara esencial para entender cómo se regulan y son reguladas las sociedades contemporáneas.

En la misma sintonía, los autores Christian Laval y Pierre Dardot (2013), entienden que detrás de este intento disciplinador se fue dando una configuración de procesos de normalización y de técnicas disciplinarias que constituyen lo que ellos han llamado dispositivo de eficacia. Los autores franceses reconocen que se hizo necesario concebir e implementar diferentes tipos de “educación del espíritu”, diferentes formas de control sobre el cuerpo como así también reorganizar el trabajo, el descanso y el ocio en una nueva forma institucional que represente un nuevo ideal de humanidad (2013). Este dispositivo de eficacia propone acciones acerca de la gestión del cuerpo que impliquen una mejora en el rendimiento, que es concebido como autodisciplina. Ejemplos de esto podemos encontrar en el consumo de fármacos e incluso las bebidas energizantes acompañadas de un discurso que hace de la maximización del rendimiento un deber: trabaja más, goza más, vive más.

Si la normalización es la técnica del poder por excelencia para establecer y reforzar normas sociales, disciplinando y gestionando los cuerpos individuales a través de prácticas de vigilancia

(como exámenes, test psicológicos o pruebas de aptitud), depende de las instituciones para regular comportamientos. Foucault considera a la estadística como una herramienta determinante en el ejercicio del biopoder. La misma, a través de la recopilación y el análisis de diversos datos de la cotidianidad social, favorece el control y la intervención en la vida de las personas a nivel colectivo. Es una tecnología de poder que produce un conocimiento acerca del estado de situación, por lo tanto, le permite desarrollar estrategias para controlar y regular poblaciones. Por ejemplo, saber el rango de distribución etaria permite la localización de ciertos servicios; el nivel de alfabetización nos daría una idea para establecer una política pública; o conocer la cantidad de personas que tienen acceso al agua potable nos ayudaría a diagramar la red de agua.

Tanto los gobiernos como las instituciones pueden regular y gestionar poblaciones enteras a partir de la identificación de tendencias, el establecimiento de normas y la implementación de políticas públicas basadas en decisiones informadas que afectan, por ejemplo, la salud, la economía, la educación y otros campos de la vida social.

Una vez explorado el concepto de gubernamentalidad y cómo Foucault describe el cambio en las relaciones de poder mediante la evolución de las técnicas y racionalidades de gobierno y del autogobierno; en el próximo apartado ahondaremos en la noción de la "gubernamentalidad neoliberal". Este concepto no solo amplía la discusión sobre la gestión del poder, sino que también introduce una reconfiguración significativa de las relaciones entre el Estado, el mercado y los individuos.

Gubernamentalidad neoliberal

Previo a concentrarnos plenamente en la gubernamentalidad neoliberal, es imprescindible delinear algunas definiciones claves relacionadas con el neoliberalismo.

Para Dardot y Laval (2013) el neoliberalismo no es la sucesión lógica del liberalismo, por ende, tampoco su heredero natural. En la década del sesenta se produjo una serie de tensiones teóricas que derivaron en una crisis de gubernamentalidad liberal denominada por los autores como *crisis del liberalismo*. Estas tensiones crearon un antagonismo entre los defensores del bien común y los defensores de la libertad individual como fin absoluto.

Según David Harvey (2007), el surgimiento del neoliberalismo empieza a darse a fines de la década del setenta y principios de la del ochenta. Lo que él llamó "giro neoliberal" se dio de acuerdo a tres hechos fundantes: las victorias en los sufragios de Thatcher en Inglaterra (1980) y Reagan en Estados Unidos (1981) y la liberalización del comercio exterior chino a cargo de Deng Xiaoping (1978). Prosiguiendo con Harvey, podemos considerar al neoliberalismo como un conjunto de discursos, prácticas y dispositivos que determinan un tipo de gobierno de los sujetos basado en el principio universal de la competencia. Para el autor estadounidense, el neoliberalismo se presenta como la forma más eficaz de promover el bienestar humano mediante la no restricción de las aptitudes y libertades empresariales de los individuos enmarcado institucionalmente por los derechos de propiedad privada y libertad de mercado.

Al mismo tiempo, también lo podemos considerar como un productor de subjetividades, relaciones sociales y un operador sobre el sentido común, las instituciones sociales y la aplicación de ciertos derechos. Por lo que la principal tesis de Dardot y Laval (2013) en su libro *La nueva razón del mundo* propone que el neoliberalismo es una racionalidad que tiende a estructurar y organizar tanto la acción de los gobernantes como la conducta de los gobernados. Es una racionalidad porque "... tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación" (Dardot y Laval, 2013, p. 15).

El neoliberalismo tiene su éxito, en parte, debido al proceso por el cual el mercado ha ido permeando las fronteras de la vida íntima y personal de los individuos, rompiendo los marcos normativos, jurídicos e institucionales del Estado. El valor de los intercambios como forma de vinculación ya no opera en el resguardo de valores afectivos, morales y trascendentales, sino que toda relación queda establecida desde un punto de vista económico-comercial (Dufour, 2007). En este trabajo suscribimos al planteo de que la hegemonía neoliberal se ha convertido en una *razón global* (Dardot y Laval, 2013) en el sentido que, debido a los nuevos procesos de globalización (y de virtualidad, en los que nos explayaremos más adelante), ya no hay fronteras geográficas que lo

limiten y, sobre todo, porque el neoliberalismo es un sistema que no se restringe a la esfera económica, sino que se orienta a la integración y la totalización de todas las esferas de la existencia humana bajo el predominio de ésta. Este carácter englobante también se presenta en la algoritmización, lo cual analizaremos próximamente.

Con el alcance de un mercado de dimensiones globales, la soberanía de cada Estado se ve menguada por una especie de “soberanía de la propiedad”, que es lo que los Estados neoliberales tienen la tarea de garantizar a través del uso monopólico de la fuerza. Sin embargo, la novedad del neoliberalismo y lo que llama la atención en Foucault (2007) es que el gobierno también intenta disciplinar al individuo promoviendo su auto-gobierno y una nueva relación consigo mismo. Hacia sus últimos años, el autor francés dio una entrevista en la que, en su intento de explicar al neoliberalismo, lo ve como una tecnología de poder novedosa. Llamaba a pensar a las sociedades occidentales como *sociedades posdisciplinarias* a la vez que anunciaba la constitución de un nuevo orden interior diferente al disciplinario que sería un nuevo tipo de “control social” y que, entre sus características, cuenta con la invención de un “sistema de información general” con una extensión nunca antes vista. Al mismo tiempo, también se crean “una serie de controles, coerciones e incitaciones” (Rodríguez, 2018, p. 15). Este “arte de gobernar” se centra en administrar la libertad, lo cual genera una paradoja: se promueve una libertad pero bajo limitaciones, controles y obligaciones. El neoliberalismo extiende la lógica del mercado como norma desde el Estado hasta la subjetividad individual, convirtiéndose en una racionalidad porque afecta lo más íntimo de nuestra subjetividad.

En un contexto donde nuestra libertad es coartada y nuestra subjetividad implicada, las nuevas técnicas de poder referidas a la gestión del sujeto-empresa están orientadas a la transformación del trabajador en una mercancía. La nueva forma de trascendencia del sujeto tiene que ver con su capacidad de producir. La racionalidad neoliberal empuja a cada individuo a actuar sobre sí mismo para reforzarse y sobrevivir en la competición. Estamos incorporados a una lógica que nos obliga a ver todo a nuestro alrededor como si la economía fuera una disciplina personal. Todo está ligado al cálculo de costo beneficio, a la inversión e incluso a nuestra productividad, en la explotación de nosotros. Los efectos subjetivos de las relaciones sociales en el espacio mercantil y las relaciones políticas en el ámbito de la soberanía comercial han logrado impulsar a la esfera del intercambio como el eje central de nuestra vida.

El sujeto neoliberal cree haberse librado de coacciones externas y ajenas pero está sometido a coacciones internas y propias, instituidas en un dispositivo de rendimiento y optimización. Ser sujetos-empresa nos quita el peso de la alienación por otros, para reemplazarla por la de nosotros mismos, es la muestra de un proyecto que se presenta como forma de coacción. Parafraseando al autor surcoreano Byung Chul Han (2014), hay una fuerte creencia que hoy en día somos sujetos o “proyectos”, como él los define, libres, que nos replanteamos y reinventamos constantemente y no un sujeto sometido a todo tipo de coacciones individuales. La supresión del tipo de alienación que mantiene la empresa con el empleado, esa distancia entre el individuo y la empresa que lo emplea, se basa en el gobierno de sí, de ser responsable de nuestros fracasos, éxitos y derrotas.

La racionalidad neoliberal, gracias a su capacidad de responsabilizar al individuo, produce a un tipo de sujeto que necesita: el neosujeto (Dardot y Laval, 2013), deponiendo de los medios de gobernarlo. Permite, asimismo, que lograr nuestra libertad consista en aceptar la naturalización del riesgo del discurso neoliberal. El modelo empresarial es visto, de este modo, como un modelo general a imitar. La modificación de la conducta, este llamado *management del alma* que está dirigido al ordenamiento de las subjetividades, es un trabajo que cada uno se hace a sí mismo para rendir más. Lo que trae aparejado que la entidad empresa se convierta en objeto de referencia: en una forma de subjetivación (Dardot y Laval, 2013). Podemos explicarlo diciendo que la norma general de la eficacia, típica en el modelo subjetivo de empresa, se traslada al individuo. La gestión neoliberal de sí mismo consiste en fabricarse un “yo” capaz, logrando para ello, que las exigencias económicas y financieras se conviertan en un modo de “autoexigencia” y “auto culpabilización”, internalizando así, al sistema económico -con sus normas, requerimientos y reglas- en el espacio de nuestras subjetividades. Las diferentes técnicas de poder suponen una transformación sobre todos los dominios de la existencia del sujeto, convirtiendo su propia subjetividad en la subjetividad de la empresa.

La razón de todo esto está marcada por la imposibilidad de obtener un control total del mundo, motivo por el cual se le demanda al individuo un completo control de sí. De cierta manera, esta demanda promueve la individualización al exigirle a las personas a hacerse cargo de las diferentes circunstancias, positivas y negativas, que puedan experimentar a lo largo de sus vidas, una auto responsabilización. “El individuo es el mejor integrador de la complejidad y el mejor actor en la incertidumbre, si no el único” (Dardot y Laval, 2013, p.347).

Es esa capacidad de integrar la complejidad y saber actuar en la incertidumbre lo que nos hace convivir con un riesgo constante. En estudios previos, hemos realizado una descripción acerca de cómo la racionalidad neoliberal se instituye mediante los dispositivos comunicacionales y sus prácticas discursivas. En la misma, a través del análisis de casos, pudimos distinguir que se destaca una tendencia a la homogeneización del discurso del hombre como empresa de sí. El neosujeto ya se constituye como una empresa de sí mismo y ser sujeto-empresa supone estar sometido a una dimensión de riesgo (Vich, 2019).

La idea de riesgo también está presente en Foucault (2007), principalmente en sus conceptos sobre biopolítica, disciplina, gubernamentalidad y los discursos de seguridad. La vemos en los análisis históricos de cómo las sociedades contemporáneas identifican, gestionan y regulan los riesgos.

Esta dimensión se ha ido construyendo a través de los años, mediante una asociación con el “peligro de pérdida” referida a la lógica de mercado. La problemática del riesgo nos resulta inseparable de “los riesgos del mercado”, donde ya no es a partir de la gestión del riesgo para la vida (Foucault, 2007). Podemos advertir una extrema individualización en donde las crisis sociales son consideradas como crisis individuales. Damos cuenta entonces, de un mecanismo que convierte las causas exteriores en responsabilidades individuales y los problemas con relación al sistema económico-político-social en fracasos personales.

En un mundo cada vez más informatizado, la cantidad de información disponible y la capacidad para interpretar esos datos otorga una valiosa herramienta para la toma de decisiones, en otras palabras, para mitigar el riesgo. Este proceso es la extracción de información de datos almacenados con la que luego se podrán aplicar diferentes técnicas (disciplinas del sujeto). El resultado de este tipo de análisis de datos se convertirá en una base clave de la competencia, meta-norma del neoliberalismo.

La acumulación de datos nos lleva a una conducta y a una práctica en donde todo es mensurable y cuantificable. Un posible motivo está relacionado con quitarle las cargas simbólicas, emocionales e ideológicas a los datos, proponiéndonos una nueva forma de comprensión de la realidad, donde, por ejemplo, los afectos queden relegado a lo material. Rouvroy y Berns dirán que un dato es “una señal despojada de toda significación propia...” (Rouvroy y Berns, 2016, p. 93).

La ética individualista permite la transferencia de todos los costos del sistema al sujeto, introduciendo el conjunto de subjetividades neoliberales en él, llevándolo a tomar como propias estas subjetividades. La novedad del sistema, entonces, radica en su carácter englobante, transversal y sistemático, cuya orientación se basa en la responsabilidad individual y el autocontrol.

El sujeto neoliberal entra en relación con una subjetivación contable, en donde acepta ser evaluado y se convierte en un sujeto evaluable, es decir que este sujeto está sometido a una estructura que utiliza instrumentos, técnicas y metodologías sobre el individuo a través de una jerarquía superior, en donde su productividad pueda ser examinada constantemente y en donde el conjunto de individuos es “masas objetivables y cuantificables” (Dardot y Laval, 2013).

En el apartado siguiente veremos cómo los individuos objetivados y cuantificados, devenidos en neosujetos, operan en las sociedades de control. A la vez, presentaremos al capitalismo informacional que juega un rol preponderante en la competencia y en la imbricación de los sujetos con las tecnologías digitales.

De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control – Surgimiento del Capitalismo Informacional

En el período que Foucault denomina “sociedad disciplinar” se controlan y vigilan todas y cada una de nuestras conductas a través de redes de instituciones (estatales y no-estatales). La función

principal de estas instituciones es convertir el tiempo y la corporalidad de los individuos en tiempo y fuerza de trabajo para integrarlos al sistema productivo del que forman y formarán parte. Podríamos resumir que lo que las instituciones tratan es de generar una normalidad en función de los modos de producción en los que estamos insertos. Y, al tiempo de esto, estamos en condiciones de afirmar que las instituciones, valga la redundancia, instituyen y dan sentido a los marcos sociales de existencia de los individuos (Foucault, 2002). Aquí, los centros de encierro son una especie de *molde*, predeterminan una forma. A pesar de ser análogos y de mantener un lenguaje en común, el paso por las diferentes instituciones siempre es un “empezar de cero” cada vez.

Deleuze, en cambio, dirá que las sociedades de control estarían constituidas por una *modulación*: “una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante” (Deleuze, 1996, p. 249). Esto significa que el proceso de normalización en el que se encuentran los sujetos ya no puede garantizar que la norma haya sido efectivamente alcanzada (como en el molde disciplinar). No hay una destrucción de la norma sino un desplazamiento. Devenimos en *sujetos de control* cuando estamos en un estado ondulatorio perpetuo, suspendidos sobre una onda continua y siempre en órbita. La modulación se refiere a un ejercicio del poder a través de un control continuo y flexible que se ajusta constantemente, a diferencia de la disciplina, el control implicaría una “no finalización”, un estado de formación permanente. Por ejemplo, el móvil se nos aparece como un símbolo de las sociedades de control, aquel aparato que nos mantiene siempre localizables y en atención permanente, podríamos decir: *controlados* (Vich, 2023).

Gilbert Simondon es reconocido como uno de los autores más importantes de la Filosofía de la Técnica y su propuesta al concepto de modulación resulta complementaria a la de Deleuze. Según el autor argentino Pablo Rodríguez (2019), Simondon entiende a la modulación como “transducción”. La transducción es el proceso por el cual algo se individualiza y se organiza, tanto en el ámbito físico como en el vital y el técnico. Según Simondon, “la modulación se obtiene al domesticar la propagación transductiva para hacerla producir y trabajar en condiciones regulares” (Rodríguez, 2019, p. 365). En tanto que la transducción presume una transformación de estructuras en función de su dinamismo interno, la modulación involucra “un cambio parcial, lento y administrado desde afuera” (Rodríguez, 2019, p. 366). Para Simondon, modular significa constituir rangos de acción posibles y esto no se hace a través de la imposición de un código o bajo marcos imperativos, sino a través de la aplicación de técnicas gubernamentales.

Aunque Simondon no sea un autor político, consiguió delinear un tipo de construcción de relaciones de poder que luego será identificado por Foucault y Deleuze y que empalma con “naturalidad” en las sociedades de control [...]. Esto permite entender la referencia deleuziana a la metaestabilidad y la razón por la cual la modulación necesita un estado de inquietud permanente (Rodríguez, 2019, pp. 366-367)

Cuando Deleuze refiere a metaestabilidad, refiere a un equilibrio dinámico y lo hace a partir de la idea que la estabilidad es engañosa en el sentido que cualquier variación en el equilibrio de las fuerzas que son parte de la sociedad puede generar cambios en ella. Por eso cuando hace referencia a metaestabilidad lo hace pensando es el estado de ondulación perpetuo, donde la estabilidad sea el riesgo de cambio. Por eso, en una sociedad de control la empresa ha reemplazado a la fábrica, así como la formación permanente reemplaza a la escuela (ambas entendidas como instituciones disciplinares por excelencia). La fábrica constituía a los individuos en cuerpos, en cambio, la empresa fomenta una rivalidad inexplicable, presentándola como una sana emulación y una excelente motivación, que genera competencia entre los individuos (Deleuze, 1996). Para el autor francés, se puede trazar un paralelismo entre las distintas sociedades y las diferentes tecnologías que ocupan, no porque las segundas sean determinantes en sí, sino porque ellas reflejan las “formas sociales capaces de crearlas y utilizarlas” (Deleuze, 1996, p. 4). Esto no quiere decir que no reconozca la evolución tecnológica, sino que ve en el modo de producción capitalista una mutación que se reduce a que “el capitalismo del siglo XXI es de concentración, para la producción y la propiedad” (Deleuze, 1996, p. 252).

El capitalismo ya no se basa en la producción, sino en su producto. Su intención es vender servicios y constituirse como empresas de montaje de piezas, lo que le da características de disperso. Manuel Castells (2000) reconoce este nuevo modelo de desarrollo, al que denominó informacional

y está formado por el nacimiento de un novedoso paradigma tecnológico que se basa en las tecnologías de la información. Este procesamiento de la información se centra en la eficientización de la tecnología como fuente de productividad, en donde, a partir de un círculo virtuoso, la interrelación de las fuentes de información, la tecnología y la aplicación de ésta mejoran exponencialmente la generación de conocimientos y procesamiento de la información.

Castells (2000) propone al capitalismo informacional como una forma de organización económica en donde la producción, el tratamiento y la transmisión de información se vuelve en fuentes determinantes de productividad y poder. Aquí, las tecnologías de la información juegan un papel central en la configuración de la estructura económica y en la dinámica de la competencia y la innovación.

El capitalismo informacional se caracteriza por la interconexión global de las economías, la preeminencia de las redes de información y comunicación, y la importancia estratégica del conocimiento y la información como recursos esenciales. Así pues, tanto la optimización tecnológica como la nueva forma de organización empresarial, que se enfocan en conceptos como “flexibilidad” y “adaptabilidad”, se volvieron cruciales a la hora de imponer velocidad y eficacia de la reestructuración del capitalismo. Tal como dice Castells, el informacionalismo no se puede separar de la idea de una expansión sin límites y de un “rejuvenecimiento” del modo de producción capitalista (Castells, 2000).

En muchos casos, las transformaciones cercanas al surgimiento y difusión de las tecnologías digitales ya no son una novedad para nuestra cotidianeidad, pero también es cierto que muchos de estos procesos productivos permanecen invisibilizados por la aceleración tecnológica.

Para Mariano Zukerfeld (2013), uno de los rasgos más característico del capitalismo informacional es la “contradicción entre las relaciones sociales de producción”, enmarcadas en la producción de bienes informacionales como si fueran mercancías, y el “grado de desarrollo de las fuerzas productivas asociado a la ontología replicable de la información digital” que pone en riesgo el modelo empresarial de mercantilización de esos bienes, ya que la información digital tiene la particularidad casi única de poder ser replicada infinitamente a un costo nulo o cercano a 0 (ontología similar a la producción de medicamentos a gran escala).

En las sociedades de control, la manipulación de los afectos está a la orden del día. Afectos pensados como aquellas cosas que nos producen agrado, goce o placer. Actualmente estos afectos circulan a través del Internet bajo diferentes parámetros: una opinión en una red social, una compra en una plataforma o la misma búsqueda de algo en Google. Esto implica un tipo de “extracción de saber-poder”. Por ejemplo, las industrias culturales y de entretenimiento utilizan algoritmos de extracción de datos para la recomendación de otros productos, véase el caso de las grandes plataformas de streaming como Netflix, Disney o HBO. En estas sociedades se presentan un conjunto de redes técnicas interconectadas que buscan absorber estos afectos, configurando así, el espacio-tiempo social de una manera particular. De este modo, la normalización que constituye normas constantemente como ejercicio de gobierno hoy puede ser regulada técnicamente a través de algoritmos. Se puede decir que las sociedades disciplinarias eran productoras de cuerpos-máquinas y las de control generan cuerpos-señales. Y el pasaje de un cuerpo a otro se producirá gracias a la informatización, esto es, a la conversión de todo lo que tenga una existencia extensa en un dato a ser explotado en otras instancias (Rodríguez, 2019, p. 352)

Gubernamentalidad algorítmica

Previo a desarrollar el concepto de gubernamentalidad algorítmica nos vemos obligados a preguntarnos: ¿qué es precisamente un algoritmo?

En su asociación con las tecnologías digitales, el origen de los algoritmos se encuentra en los albores de la civilización humana y existían antes de que hubiera una palabra para definirlos, aunque sea difícil de creer. “Los algoritmos son simplemente un conjunto de instrucciones paso a paso que deben ejecutarse mecánicamente para lograr el resultado deseado” (Barbin y Chabert, 1999, p. 10). Éstos no se restringen a las matemáticas. Por ejemplo, los babilonios los utilizaban para decidir cuestiones jurídicas, los profesores de latín para corregir la gramática y en otras culturas

para decidir tratamientos médicos o para preparar alimentos. Hoy en día, los algoritmos son comunes e incluso utilizados de manera inconsciente, ya sea siguiendo una receta culinaria, instrucciones de uso de algún aparato o un patrón para tejer. “Hablamos pues de recetas, reglas, técnicas, procesos, procedimientos, métodos, etc., utilizando la misma palabra para aplicarla a situaciones diferentes” (Barbin y Chabert, 1999, p. 11).

La palabra “algoritmo” procede de una mala traducción latina del nombre Al-Juarismi, cuyo nombre real era Muhammad ibn Masa al-Khwarizmi. Al-Khwarizmi fue un matemático árabe del siglo IX y su libro *Hisāb al-ġabr wa'l muqābala* (*Compendio de cálculo por reintegración y comparación*) (820) es una de las obras matemáticas más célebres que se conoce. A él y su obra también le debemos nuestras palabras álgebra y guarismo. Además de ser considerado como el “padre del álgebra” y ser conocido como promotor de los números arábigos en Europa (Barbin y Chabert, 1999).

Los nuevos métodos matemáticos se describieron como algoritmos o “algorismus” o “algoritmus”, por lo que la palabra llegó a usarse para describir procedimientos aritméticos de rutina particulares. “Los algoritmos para el cálculo manual fueron mecanizados y automatizados en diferentes tiempos y de diferentes maneras” (Pasquinelli, 2021, p. 99). Cuando los números arábigos llegaron a Europa desplazaron a los números romanos por su complejidad para el cálculo. Además, se suma un aspecto social y económico del comercio sobre el mar Mediterráneo en los siglos XIV y XV (Pasquinelli, 2021).

Con el paso del tiempo el significado de la palabra se fue ampliando y derivó en cualquier proceso de calculación sistemática, es decir, un proceso que puede realizarse automáticamente. Actualmente, gracias a la influencia y el desarrollo de la informática, la idea de finitud en el significado de algoritmo lo convierte en un elemento esencial que lo distingue de nociones más vagas como la de proceso, método o técnica.

Si bien existe un consenso generalizado del alcance de la definición de algoritmo, siempre hay matices que son necesarios explorar. Las autoras estadounidenses Cathy O’Neill (2016) y Shoshana Zuboff (2020) tienen una mirada poco alentadora de los algoritmos.

O’Neill, en su libro *Armas de destrucción matemática* (2016), subraya que muchos algoritmos funcionan como “cajas negras”, donde los procesos internos no son transparentes ni comprendidos completamente por los usuarios o las personas afectadas por ellos. Esto puede llevar a la toma de decisiones injustas o discriminatorias en donde los algoritmos consiguen amplificar las desigualdades y perpetuar sesgos existentes. Estas “armas de destrucción matemática”, tal como reza el título de su libro, “aumenta la desigualdad y amenaza la democracia”, por lo que es necesario una observación permanente y regulación para evitar daños sociales y éticos.

Casi en la misma sintonía, en su obra *La era del capitalismo de vigilancia* (2020), Zuboff analiza como un algoritmo es mucho más que una herramienta técnica informacional, es el sostén de un sistema económico que recolecta, procesa y analiza grandes volúmenes de datos para predecir y modificar comportamientos humanos, generando enormes beneficios económicos para las corporaciones a expensas de la privacidad y la autonomía individual. Según ella, en el marco del capitalismo de vigilancia lo que está en juego es la naturaleza humana misma.

Por otro lado, pero no tan alejado, Pablo Rodríguez entiende a los algoritmos como un mero conjunto de instrucciones matemáticas para la realización de una tarea específica y que, por lo general, opera en terrenos informáticos y digitales a través de la manipulación de símbolos (2018). En su libro *Las palabras en las cosas* (2019), Rodríguez comparte la visión de Zuboff y considera a la algoritmización de la sociedad como parte de un entramado de vigilancia y control, pero va más allá en sus teorizaciones y busca ver cómo los algoritmos representan un nuevo modo de entender y gestionar la información y la conducta humana. Su enfoque multidisciplinario lo centra en el advenimiento de una nueva episteme, en un nuevo “a priori histórico” que lo lleva a analizar cómo los algoritmos influyen y estructuran las relaciones de poder y los modos de subjetivación.

En el capítulo 9 “De las sociedades de control” del mencionado libro de Pablo Rodríguez (2019), el autor se propone llegar a conocer la nueva forma de articulación entre saber, poder y subjetividad y lo hace a partir de la reconstrucción de la trama de poder en función de tres ejes: uno *vertical* (ligado a Foucault y al concepto de gubernamentalidad), uno *horizontal* (cercano a Deleuze y las sociedades de control) y con uno *oblicuo*. Este es propuesto por el autor y tiene que ver con la epis-

teme posmoderna, que se distingue por la integración y transversalidad de diversas disciplinas científicas. Las barreras entre áreas como la biología, la informática y las ciencias sociales se difuminan, posibilitando nuevas formas de comprender y organizar el conocimiento, en donde los algoritmos y los sistemas de información ocupan un rol determinante. Por lo que su tesis principal es: “las sociedades de control son las sociedades de seguridad más la *episteme moderna*” (Rodríguez, 2019, p. 343).

Hacia fines de los noventa, la expansión de Internet llegó a casi todas las áreas de la vida humana. Zuboff (2020) plantea que el surgimiento del Big Data no se dio exclusivamente por los desarrollos exponenciales de la tecnología, sino que es una construcción intencional). Al día de la escritura de este artículo, 8 de las 10 empresas que trabajan con tecnología son las empresas que más capitalizan en el mercado¹. Para la autora norteamericana, a partir de la caída de las “.com” a principio de este milenio, las empresas tecnológicas, en especial Google, tuvieron la necesidad de explorar nuevas formas de monetización de sus servicios, hasta entonces gratuitos. Un concepto central en su libro es el de “excedente conductual”, el cual refiere a aquellos datos personales pertenecientes a los usuarios que surgen a partir de los movimientos en la red que son susceptibles de ser recolectado para ser utilizados con fines comerciales (Zuboff, 2020). Esto generó que la mercantilización proveniente de los datos resultara en un ascenso global de los Big Data, que, a fines de este texto, “hace referencia a macrodatos, datos masivos o datos a gran escala, son big en términos de volumen, velocidad y variedad” (Gómez, 2019, p. 219). Estos datos son generados por la actividad humana en relación con el funcionamiento de dispositivos tecnológicos y dan surgimiento a un nuevo espacio consagrado a la vigilancia.

Pablo Rodríguez (2019) describe el aumento exponencial de la vigilancia a través de una genealogía que comienza con la instalación de cámaras en espacios públicos, la utilización de los sistemas de percepción de los móviles y los nuevos dispositivos biométricos. Zuboff (2020) nos explica cómo Google comenzó a utilizar estos datos para la constitución de modelos predictivos que sean capaces de anticipar y transformar el comportamiento de los usuarios. Más aún, nos comenta que, gracias a su enorme capacidad de acumular un gran volumen de datos, el gigante corporativo consolida su posición dominante en el mercado internacional, impidiendo la participación o el surgimiento de nuevos actores económicos competidores. Este modelo ha transformado no solo el sector tecnológico, sino también otros sectores que ahora dependen de los datos para su funcionamiento y crecimiento, inaugurando el periodo que ella describe como “capitalismo de la vigilancia” (Zuboff, 2020).

Se debe tener en cuenta que esta vigilancia presenta dos aspectos: por un lado, un costado anatómico-político, dirigido al control del individuo y, por el otro, un costado biopolítico dirigido al conjunto poblacional. “Esta doble cara de la vigilancia es causa y consecuencia del ascenso de la estadística como un nuevo modo de ejercer el control social” (Rodríguez, 2019, p. 346).

Ante el planteo del ascenso de la estadística, Rodríguez destaca que la misma tiene la capacidad de generar parámetros de normalidad que constituye un complejo disciplinario-estatal de vigilancia (2019) al que se le ven fisuras, o grietas cómo las denomina el autor. La primera grieta se dio en los inicios del Siglo XX en “un nivel estrictamente epistémico”, en donde los signos comenzaron a desligarse de los cuerpos, permitiendo que se generara un dato externalizado de los individuos.

Una segunda grieta se presenta a partir de la transformación tecnológica epistémica que permitió la conversión de un conjunto de registros de actividades de los individuos en datos homologables en una base tecnológica común: “la vigilancia comenzó a ser aceptada bajo el criterio de la practicidad, de la mejora de la vida cotidiana en diversos aspectos” (Rodríguez, 2019, p. 349). Este comienza a exteriorizarse y su ojo se vuelve imposible de identificar. Primero fueron las cámaras de vigilancia en espacios públicos, después fueron los *mass media* los que estuvieron vigías en cualquier lugar y en cualquier momento, hasta que finalmente los dispositivos móviles coparon todo: espacios públicos-comunes y privados-íntimos, sin la obligación de estar anclado en un punto

1 Ranking: cuáles son las 10 empresas más grandes del mundo según su capitalización de mercado. Diario Ámbito Financiero. (2024, 5 de enero). <https://www.ambito.com/finanzas/ranking-cuales-son-las-10-empresas-mas-grandes-del-mundo-segun-su-capitalizacion-mercado-n5914926>.

fijo. Ante la exponencialidad de la generación y circulación de datos, sumado al desarrollo técnico de soportes maquínicos de almacenamiento y procesamiento digital. La vigilancia se traslada a todos y cada uno, “omnes et singulatim, diría Foucault” (Rodríguez, 2019, p. 350).

La tercera grieta está marcada por la “datavigilancia”, en dónde la vigilancia ya se encuentra integrada a un espacio de circulación general. A partir de este punto, “...la vida cotidiana no puede no dejar rastros” (Rodríguez, 2019, p. 351). Para ser “datavigilado” el individuo tiene como principal requerimiento suministrar cualquier dato que está descontextualizado, es decir, separado de sus circunstancias originales temporales y espaciales.

Teniendo en cuenta esta mutación del complejo disciplinario-estatal de vigilancia, resulta interesante lo dicho por el colectivo Tiqqun (2016), en donde recogen una cita del autor checo Karl Deustch que llama a “abandonar las viejas concepciones soberanas del poder”. Para él, gobernar tiene que ver con el diseño de una red que pueda coordinar los flujos de información y decisiones que circulan en la sociedad de manera racional, a través de tres etapas: la primera de ellas será establecer un sistema de sensores para capturar toda la información de los individuos; segundo, procesar la información mediante correlación y asociación, por último, posicionarse cerca de cada comunidad viva (Tiqqun, 2016). Para Rodríguez (2018) ése es el rol que toman los algoritmos, mientras que para Tiqqun: “representa un paradigma y una técnica de gobierno a la vez. [...] no es solamente un órgano del poder sino también una forma del pensamiento” (2016, p. 5).

Nos encontramos en un contexto donde gran parte de la vida social se encuentra presente en la red al mismo tiempo que la capacidad de almacenar y procesar datos aumenta a ritmo vertiginoso: lo reticular, es decir, lo asociado a las redes, tanto tecnológicas como humanas, cobra un sentido bidireccional promoviendo una interacción dinámica y constante entre dispositivos y personas y viceversa (Rodríguez, 2019). Las subjetividades son expuestas a una exterioridad socialmente compartida donde lo que constituye lo íntimo y privado de un individuo es lo único que tiene valor. Esto no quiere decir que nuestra intimidad se haya transformado en espectáculo, sino que, en palabras de Rodríguez (2019), se trata de la “construcción de una nueva esfera pública” cuya principal característica es que se establecen relaciones cambiantes. Por ejemplo, IoT (*Internet of Things- Internet de las cosas*) presenta esta exposición de la intimidad de forma sutil: el tema de los aparatos “smart” es representativo. Una heladera que hace listas del supermercado en función de hábitos de consumo, hasta en dónde en algunos casos, es el mismo dispositivo el que se encarga de la transacción económica y de mediar con la tienda. Esta exposición de nuestra intimidad también se nos presenta de manera voluntaria y explícita. Nuestra interacción con dispositivos, sitios de internet o plataformas digitales nos demanda el aporte de ciertos datos personales como requisito para esa interacción, ya sea a través de cuentas o perfiles.

Rodríguez (2018) define al *perfil* como el conjunto de datos que se le asigna a una persona en el ámbito social digital pero además se apoya en la autora brasileña Fernanda Bruno que propone una definición desde dos puntos de vista diferentes, pero no antagónicos. Desde el punto de vista de los sistemas globales de vigilancia, un perfil puede ser entendido como una serie de rastros digitales que no refiere a un individuo particular, sino que refleja las relaciones entre individuos “siendo más interpersonal que intrapersonal” (Rodríguez, 2018). Su propósito es buscar la probabilidad de “manifestación de un factor en un cuadro de variables” para trabajar sobre semejantes y no en generar conocimiento sobre un individuo definido (Rodríguez, 2018). Desde el punto de vista de los usuarios de las redes se observa un efecto de identidad que se expresa de manera precisa y a la vez provisoria, el cual no tiene en cuenta criterios de verdad y falsedad, sino de performatividad. “La identidad deja de ser un atributo relativamente permanente de un individuo, a su vez asociado con una persona, a su vez asociada con un cuerpo, localizable en un espacio-tiempo tradicional, disciplinario” (Rodríguez, 2019, p.358).

Con nuestra vida cada vez más digitalizada, los perfiles se convierten en áreas predilectas para el establecimiento de nuestras propias identidades, los cuales conjuntamente se erigen como la base de una vigilancia que es *distribuida*, porque el individuo no queda restringido a un punto fijo ya que, mediante el móvil, puede vigilar y ser vigilado (Rodríguez, 2019). Además, es *inmanente* porque cualquier aspecto de la vida social se convierte en dato y por tal queda registrado.

En base a todo lo que hemos dicho hasta acá, aceptamos la definición de los investigadores belgas, Antoinette Rouvroy y Thomas Berns (2016), los cuales describen a la gubernamentalidad al-

gorítmica como una racionalidad (a)normativa o (a)política que se basa en la recolección, agrupación y análisis automatizado de cantidades inconmensurables de datos cuyo fin es modelizar, anticipar y afectar futuros comportamientos posibles. Pero, ¿qué quiere decir que la racionalidad sea (a)normativa? En palabras de los autores, es que la reconstrucción se da por una lógica de correlación entre casos singulares desperdigados por las codificaciones y que esa misma reconstrucción carece de una norma general, es “irreducible a todo promedio” (Rouvroy y Berns, 2016, p. 90). No se trata de excluir lo que salga de los márgenes, sino de evitar la imprevisibilidad.

Cuando hablamos de algoritmización de las sociedades es porque la mayoría de nuestras relaciones están *mediadas* bajo los algoritmos. Agustín Berti en su libro *Nanofundios* (2022), en el que ensaya una brillante crítica a la cultura algorítmica, nos dice que:

...a fuerza de correlacionar series de datos a velocidades imposibles [...] emerge una nueva gubernamentalidad en curso que ya no se ocupa de disciplinar los cuerpos, sino modular sus tendencias. No es el gobierno de lo existente sino la modulación de lo que va deviniendo (Berti, 2022, p. 31).

Basta reflexionar sobre nuestro quehacer diario para encontrar múltiples ejemplos: nos comunicamos a través de WhatsApp, cultivamos nuestros afectos a través de perfiles de redes sociales como Facebook o Instagram, recurrimos a Google Maps si necesitamos buscar una dirección, escuchamos música a través de Spotify o podemos comprar cualquier cosa en Mercado Libre. Nuestra cotidianeidad parece estar enteramente digitalizada. Incluso nuestros consumos culturales y hasta nuestro ejercicio profesional están mediados a través de plataformas como Netflix o LinkedIn (Vich, 2023).

Para Rouvroy y Berns (2016), estamos frente a la formación de una normatividad en teoría democrática, considerando que los algoritmos están por fuera de las categorizaciones como clase, raza, género, etc. Sin embargo, en primer lugar, no tienen en cuenta los sesgos algorítmicos, que son un “amplificación adicional de los sesgos históricos y de los datos producidos por los algoritmos de aprendizaje automático (Pasquinelli y Joler, 2021); y, por otro lado, es evidente la tendencia a la captación sistemática de la atención humana con fines de lucro en donde grupos económicos-privados buscan beneficios comerciales y establecer acuerdos políticos-económicos que muestran a la era de la gubernamentalidad algorítmica como una “colonización del espacio público por parte de una esfera privada hipertrofiada” (2016).

Tomando a Rodríguez (2019), podríamos argumentar que gubernamentalidad algorítmica es lo que sucede en la vigilancia, ya distribuida e inmanente a partir de los perfiles de redes, con la intención de crear una especie de doble estadística de los sujetos y de lo “real”, evitando así al sujeto individual, ya que su foco está puesto en las relaciones entre ellos. Los autores belgas plantean que esta extracción automatizada de información a partir de bases de datos, se da debido a la existencia de tres momentos decisivos: *dataveillance*, *datamining* y elaboración de perfiles.

Dataveillance, traducido como vigilancia de datos. Se trata de una operación que recopila cantidades masivas de datos crudos y sin conexión evidente entre ellos. Nos referimos, por ejemplo, al funcionamiento de las cookies, a los algoritmos que recogen datos acerca del tiempo de permanencia en una página e incluso los historiales de búsqueda. Esta recolección está dada por defecto y, a su vez, se encuentra desligada de “lo verdadero” y sin un objetivo final más que la recolección por sí misma. Lo que le da a la información la cualidad de dispersa y desprovista de sentido: “Un dato ya no es más que una señal despojada de toda significación propia [...] pero es también lo que parece asegurar su pretensión a la más perfecta objetividad: heterogéneos como son, poco intencionados, materiales y mínimamente subjetivos” (Rouvroy y Berns, 2016, p. 93). No hay que olvidar que el desarrollo tecnológico refuerza la idea de objetividad alrededor del dato ni tampoco que los datos recolectados son anónimos.

La segunda etapa es uno de los procesos más reconocidos y se lo denomina como *datamining*, o minería de datos. Es el tratamiento automatizado de los datos obtenidos por la vigilancia y cuya finalidad es la de crear correlaciones sutiles entre ellos. Los autores enfatizan en que es “una producción (automatizada) de saber” (Rouvroy y Berns, 2016) que agrupa datos e identifica patrones significativos para traducirlos en información sensible, la cual puede prescindir de una hipótesis. A través de diferentes técnicas algorítmicas los datos son identificados y se introducen relaciones

a través de la “patronización” en la cual diferentes datos son agrupados por correspondencia. Así, emergen diferentes clases de relaciones.

En el último momento, tenemos a la perfilización o elaboración de perfiles, “...que remiten a perfiles definidos sobre la base de las correlaciones descubiertas mediante el datamining” (Rouvroy y Berns, 2016, p. 95). La finalidad de estos perfiles es la de anticipar comportamientos individuales y esta predictibilidad será más eficaz según la cantidad de datos recopilada y tratada en los dos procesos anteriores. Si nos dejáramos guiar por la palabra perfilización, estos procesos parecieran que son individualizadores, sin embargo, la gubernamentalidad algorítmica no produce ningún tipo de subjetivación, sino que se basa en la captación y tratamiento de *datos infra-individuales*, insignificantes por sí mismos:

... un proceso de disipación de las condiciones espaciales, temporales y lingüísticas de la subjetivación y de la individuación, en provecho de una regulación objetiva, operacional, de las conductas posibles... [...] ... las señales digitales se pueden calcular cuantitativamente, independientemente de su significación... (Rouvroy y Berns, 2016, pp. 100-101).

El propósito de la gubernamentalidad algorítmica son las relaciones en sí mismas, que sean libres de toda individuación, relaciones en las que no se puedan reconocer sujetos y en donde esa relacionalidad tenga un rango de ser que sobrepase lo que vincula. Las conexiones que son elaboradas a partir de una “perfilización” constante, se basan en que los individuos están todo el tiempo “perfilizándose”. Berti dice que “la identidad se licúa en patrones y tendencias mientras se refuerza la posibilidad de identificación, un camino que nos lleva de lo subjetivo a lo personalizado” (Berti, 2022, p. 32). Cada “me gusta”, cada “compartir”, cada “comentario” es un acto de gubernamentalidad algorítmica.

Conclusiones

La hipótesis principal de este trabajo sostiene que entre gubernamentalidad neoliberal y algorítmica hay una relación sinérgica. A lo largo de este artículo nos hemos dado a la tarea de reconstruir conceptos como gubernamentalidad, racionalidad neoliberal y algoritmización.

Es a partir de esta reconstrucción que concebimos que nuestra hipótesis es correcta: la gubernamentalidad neoliberal y la gubernamentalidad algorítmica pueden ser, y son, sinérgicas. Ambas buscan optimizar la gestión de las poblaciones y de los individuos a través de mecanismos subjetivos de control y regulación, generando un complejo de vigilancia que se nutre de ambas gubernamentalidades para tener un resultado más amplio que lo que puedan sumar por separado.

En la ética individualista propuesta por el neoliberalismo, que enfatiza en el aceptar la responsabilidad y los riesgos del mercado, se considera al individuo como algo cuantificable. Algo que aporta datos, algo que se somete a evaluaciones, algo que busca optimizarse constantemente para reforzar constituirse como una empresa de sí mismo. Optimización que no sólo es posible, sino que, es incentivada por los algoritmos que permiten una personalización extrema de servicios, discursos, políticas, etc., adaptándolos a los perfiles individuales.

Llegamos a esta conclusión porque situamos a la modulación como el efecto que supera a ambos elementos y los convierte en una fase superior. Como mencionamos anteriormente, la modulación requiere de un contexto que se encuentre en “inquietud permanente”. De la misma manera, consideramos al mercado como *modulador* de las sociedades. La dimensión de riesgo en el mercado es lo que podríamos considerar “inquietud permanente”. Esta inquietud del mercado es transferida a los individuos que aceptan esa responsabilidad y, por la cual, aceptan la optimización sin resistencias ni restricciones. Es una forma de biopoder que busca hacer productivo al individuo en su máxima expresión.

El imaginario neoliberal reza, a modo de ley de Murphy, que todo lo que pueda ser mercantilizado será mercantilizado. Con el poder computacional y los alcances de la red, los algoritmos son la llave de la nueva Caja de Pandora. Son máquinas extractoras de materia prima que operan sin descanso, día y noche, 24/7.

Notamos el carácter englobante que ambas gubernamentalidades tienen en común. El neoliberalismo busca orientar la integración y totalización de todo, con el alcance de un mercado de dimensiones globales (tanto geográficas como en las prácticas sociales). La gubernamentalidad algorítmica se concibe como un elemento integrador. Actualmente, cualquier persona es una cantera de datos para los sistemas de vigilancia desplegados a partir de la noción de los *complejos disciplinarios-estatales de vigilancia*.

En una noticia de la ONU (diciembre, 2023), más del 75% de la población mundial tiene un móvil. Este dato se vuelve relevante si prestamos atención a la cantidad de información que las máquinas algorítmicas recogen. En otros términos, más de un 75% de la población mundial es parte del complejo de vigilancia.

Independientemente de los factores socio-económicos de cada población, en nuestros días no hay que ser un usuario, ni siquiera hace falta estar conectado a la red para ser datavigilados. La documentación civil, las cuentas bancarias, la movilidad en un transporte público, las cámaras de vigilancia en los espacios públicos e incluso gente que sí es usuaria y tiene acceso a la red son potenciales “sensores”, como los describe Tiqqun.

A modo de cierre, para Agustín Berti, la cultura es una “técnica de ordenamiento del mundo que hace posible lo humano”. Según él, el nanofundio es una forma novedosa de administración capitalista de la cultura, ya que la infraestructura informacional puede codificar todos los aspectos de la vida social. En su crítica a la digitalización de contenidos culturales menciona que éstos actúan a través de los reconocimientos de patrones. Las “recomendaciones” no son más que el resultado de un conjunto de operaciones algorítmicas que nacen de nuestros recorridos por tal o cual plataforma. Sin embargo, esas “recomendaciones”, en cierto punto también son un reflejo de nuestra propia identidad. Una exteriorización de nuestra intimidad. Nuestra identidad se constituye en nuestro “historial digital” a la vez que se va difuminando mientras se constituye en un dato en un sistema de correlaciones que busca anomalías en las relaciones para redefinir sus parámetros.

Si hoy hablamos de algoritmización de la sociedad es porque los usamos para cualquier cosa y para todo, pero más que nada, porque los algoritmos están enlazados mediante redes y sistemas que son alimentadas constantemente por nuestros propios usos. Como describimos anteriormente, estas conexiones suceden porque la acción de la perfilización constante. Dando como resultado los metadatos, el alimento de los algoritmos.

Hay autores que proponen diferentes acciones para desenvolverse en la gubernamentalidad algorítmica. Una de ellas tiene que ver con ser partícipe de las tendencias, “no destacarse”. Otra tiene que ver con marear al algoritmo, proponer tantas diferencias en las elecciones que no pueda categorizarnos. Yendo a un extremo, incluso podríamos comportarnos como el movimiento ludita de siglo XIX y proponer una destrucción de maquinaria.

A lo largo de este ensayo, hemos esbozado explicaciones acerca de cómo operan la gubernamentalidad neoliberal y la algorítmica, y cómo a través de una relación sinérgica su alcance se vuelve exponencial. No obstante, vale la pena seguir indagando acerca de esta relación. Es una tarea titánica pensar alternativas a este nuevo contexto que estamos viviendo, se complejiza aún más cuando se nos hace necesario resistir a una individualización extrema, producto de la perfilización algorítmica y de la ética neoliberal, que sólo nos acorta el panorama y, obviamente, nuestra capacidad de acción.

Referencias bibliográficas

- Barbin, E. y Chabert, J.L. (1999). *A history of algorithms: from the pebble to the microchip*. Berlin. Springer-Verlag. https://archive.org/details/isbn_0116404090940
- Berti, A. F. (2022). *Nanofundios: crítica de la cultura algorítmica*. Córdoba. Editorial Universidad Nacional de Córdoba-La Cebra Editores.
- Byung Chul, H. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona. Herder Editorial S.L.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen 1*. La sociedad Red. México. Siglo XXI Editores. Recuperado de https://amsafe.org.ar/wp-content/uploads/Castells-LA_SOCIEDAD_RED.pdf

- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino. <https://sinismos.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/11/52157693-castro-gomez-santiago-historia-de-la-gubernamentalidad.pdf>
- Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona. Editorial Gedissa.
- Deleuze, G. (1996). Capítulo 17: Post-Scriptum sobre las sociedades de control (pps. 247-255). En Deleuze, G., *Conversaciones: 1972-1990*. (pps. 149-155). Valencia. Pre-textos. <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Deleuze/Deleuze%20-%20Conversaciones.pdf>
- Dufour, D. R. (2007). *El arte de reducir cabezas: Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires. Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Capital Federal. Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el College de France 1978-1979*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, C. (2019). Estudios críticos sobre algoritmos: ¿un punto de encuentro entre la ingeniería y las ciencias sociales? *Revista Iberoamericana de Ciencia, tecnología y sociedad - CTS*, n°41, vol. 14, Junio de 2019 (pps. 215-232). <https://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/118>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Ediciones Akal. Versión epub. <https://www.ebiblioteca.org/descargar.php?x=706169311&sec=1717764304297>
- O'Neill, C. (2016). *Armas de destrucción matemática: Cómo el BigData aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Versión digital Epub. Recuperado de <https://ww3.lectulandia.com/book/armas-de-destruccion-matematica/>
- ONU (2023, diciembre). Más del 75% de la población mundial tiene un teléfono celular y más del 65% usa el internet. Noticias ONU. *Página oficial de la Organización de Naciones Unidas* URL: <https://news.un.org/es/>. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2023/12/1526712#:~:text=Audioteca,M%C3%A1s%20del%2075%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20mundial%20tiene%20un%20tel%C3%A9fono,del%2065%25%20usa%20el%20internet&text=M%C3%A1s%20de%2075%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20mundial%20tiene%20un%20tel%C3%A9fono%20celular>. Consultado el 2-6-2024
- Pasquinelli, M. (2021). “Del algoritmo al algoritmo: una breve historia del cálculo desde la Edad Media hasta nuestros días”, *Electra*, n. 15 “Los Números”, Invierno 2021-22. <http://matteopasquinelli.com/from-algorism-to-algorithm-a-brief-history-of-calculation-from-the-middle-ages-to-the-present-day/>
- Pasquinelli, M. y Joler, V. (2021). *El Nooscopio de manifiesto: La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo del conocimiento*. <https://fritz.ai/nooscope/>
- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Rodríguez, P. (2018). Gubernamentalidad algorítmica: Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos. *Revista Barda Año 4 - Nro. 6 - junio 2018*. <https://www.cefc.org.ar/barda6.html>
- Rodríguez, P. (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y moléculas*. CABA. Editorial Cactus.
- Rouvroy, A. y Berns, T. (2016) Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación? *Revista ADENDA N° 1 - diciembre 2016*. (Pps. 88-116). https://www.academia.edu/30732187/Gubernamentalidad_algori_tmica_y_perspectivas_de_emancipacio_n_La_disparidad_como_condicio_n_de_individuacio_n_a_trave_s_de_la_relacio_n_Antoinette_Rouvroy_y_Thomas_Berns_Traduccio_n_de_Ernesto_Feuerhake_Participo_en_la_revisio_n_Zeto_Bo_rquez_
- Tiqqun. (2016). *La hipótesis cibernética*. Versión electrónica. <https://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/cibernetica.html>

- Vich, J.J. (2019). *Neoliberalismo como racionalidad del mundo y "la fábrica del sujeto neoliberal"* [Tesis de grado, Facultad de Cs. Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. https://www.academia.edu/79585083/Neoliberalismo_como_racionalidad_del_mundo_y_la_f%C3%A1brica_d_el_sujeto_neoliberal
- Vich, J.J. (28 y 29 de abril de 2023). *El móvil como dispositivo de rendimiento*. En Ricardo Estévez (Coordinación), XI Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea: No future, repensar la política, Buenos Aires, Argentina.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Versión digital Epub. Paidós.
- Zukerfeld, M. (2013). *Obreros de los bits: conocimiento, trabajo y tecnologías digitales*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.